

EDITORIAL

NO CAMBIAMOS

WE DO NOT CHANGE

La elaboración de una revista científica insume un tiempo de presente continuado cuya dinámica de edición es diferente a la urgencia de la crónica periodística y a los criterios de noticiabilidad o a la inmediatez de las redes sociales y tecnológicas.

Cuando lanzamos la convocatoria de la edición actualmente en línea afirmábamos que teníamos que pensar a las ciencias sociales en una coyuntura política en la que el Estado no solo invertía recursos sino en la que incorporaba a sus científicos en la gestión de las políticas públicas. Esta forma de gestionar se produjo apelando, no solamente a los saberes y a los virtuosismos individuales –que, reconocemos, son muy importantes–, sino a su relación con instituciones públicas: universidades, polos científicos e institutos que el pueblo argentino financia con sus impuestos y a los que el Estado apoya, dándoles prestigio, reconocimiento y legitimidad.

Desde entonces a esta parte, en nuestro país, la mayoría de las votantes eligió que ascienda a la conducción del Poder Ejecutivo nacional un activo miembro de las corporaciones transnacionales con criterios emocionales propios del neoliberalismo (pienso en un número próximo de *Oficios Terrestres* en el que analizaremos las políticas editoriales de autoayuda como voceras epistemológicas del proyecto neoliberal).

Esta propuesta fue acompañada por una estrategia de marketing político que reivindicaba valores tradicionales introyectados y acogidos en nuestra cultura desde el proyecto presentado por la generación de Julio Argentino Roca, de Domingo Faustino Sarmiento y de los ideólogos del proyecto de una Nación para administrar y para delimitar los bienes de sus dueños, los terratenientes,



y para preparar a las mayorías para incorporarse al servicio de la maquinaria del progreso. Mérito, eficacia, esfuerzo, laicismo, neutralidad, objetividad, normalidad. (Respecto del laicismo deberíamos hacer una nota aparte: todos los valores ostentados durante la campaña respondieron a los más profundos estatutos judeocristianos y el partido, incluso, tiene entre sus destacados miembros a confesos militantes del catolicismo y del judaísmo).

El domingo 22 de noviembre de 2015, el pueblo eligió una propuesta política y económica conocida y repetida en la breve historia de las argentinas, que nos llevó, inexorablemente, al desastre, a la desolación y a la muerte en cada una de las oportunidades en las que gobernó.

Uno de los aspectos más llamativos de la estrategia comunicacional de la campaña fue su impronta misógina. Hay que decirlo y decirlo mucho. Fue el contragolpe del resentimiento colectivo que provoca una mujer gobernando, más allá de la línea partidaria que abraza. Las alocuciones de los candidatos de Cambiemos, que encabezó el triunfante ingeniero Mauricio Macri, se apoyaron en la extirpación del género del discurso.

Una de las características más notables del discurso de los y las candidatas de Cambiemos fue la eliminación de la referencia femenina y masculina del lenguaje, como una contraofensiva al criterio que utiliza la actual mandataria argentina, la doctora Cristina Fernández, que desde el año 2008 se refiere al pueblo como argentinos y argentinas, todos y todas. Y que se hizo llamar presidenta.

Desde el comienzo de la gestión de Cristina Fernández, los medios de comunicación empresariales promovieron la discusión sobre si era correcto el uso de la palabra presidenta y sobre la eficacia resultante de utilizar el masculino universal, en vez del incómodo y del largo todos y todas. Y el masculino universal ganó.

Deberíamos pensar, entonces, hasta qué punto los derechos conquistados son el resultado de pactos específicos y no de valores reales presentes en nuestra sociedad y que necesitan de políticas específicas de desarrollo y de instalación en los imaginarios colectivos. Crece el peligro de las dramáticas derivaciones y de los consecuentes retrocesos que implicaría volver a explicar que el problema de género es un problema político y social y no una causa o un slogan que portan quienes no lograron encajar en la forma de lo normal. Queda pendiente el análisis de la eficaz instrumentación de la omisión del género en la estrategia comunicacional de la campaña y de lo, enormemente, tranquilizador que resultó este silencio para muchas personas. **Al fin, ellas están calladas.**

Deberíamos pensar qué relación guarda el patriarcado expresado por las electoras con la necesidad urgente de alternancia que expresaban y que legitimaban las periodistas durante la campaña presidencial. Podríamos, si quisiéramos, pensar a la meritocracia como una cualidad positiva que se vincula con los machismos y con las exclusiones por razones de género.

La fórmula ganadora repitió, con insistencia, el valor moral que supone el esfuerzo personal y el mérito propio, y las luchas sacrificadas a las que hay que someterse para limpiarse el hedor original de América Latina. Y dejó bien en claro que, para gran parte de la sociedad, el género debe quedar fuera de la política y lo político.

En este contexto, la línea de interrogantes que se adviene para las ciencias sociales es brutal. Por ejemplo, la necesidad de estudiar el impacto de los medios en la formación y en la interpelación para criterios y para tendencias, y la dimensión educativa del periodismo hegemónico. Porque aunque sepamos que los medios son agencias de propaganda, esta vez (otra vez) fueron, ferozmente, eficaces, a pesar de que la mayoría de las votantes llevaban la herida de la advertencia en sus biografías.

Las invito, entonces, a leer este número, escrito en las vísperas del cambio, con la esperanza puesta siempre en los procesos emancipatorios de nuestros pueblos. Agradeciendo, nuevamente, a todas las escritoras que hicieron público su trabajo en el número 33 de *Oficios Terrestres*.

Y les damos la bienvenida, también, a las lectoras de este diálogo infinito, de esta trama textuada que construye cada día las retóricas que nos inventamos para salvar (y, a veces, salvarnos) del mundo.

Este número de *Oficios Terrestres* retoma y profundiza la temática iniciada en la edición anterior, «Nuevos desafíos de las ciencias sociales en la región». La sección INFORME ESPECIAL cuenta con los trabajos de María Rosa Gómez y de Carlos del Valle Rojas. Gómez nos convoca a reflexionar sobre la libertad de prensa, el derecho a la información y la responsabilidad social de la comunicación en resguardo de los Derechos Humanos fundamentales. La autora aborda la situación en América Latina, desde que los gobiernos democráticos asumieron la responsabilidad de regular la concentración de medios y de habilitar recursos para políticas de comunicación inclusivas. Del Valle Rojas da cuenta de las evidencias de racismo de Estado y de discriminación étnica en el relato de la justicia en Chile. En su artículo, proporciona evidencias sobre la presencia de estereotipos, de prejuicios y de discriminación étnica en sentencias de los Tribunales de la región de La Araucanía hacia imputados de ascendencia mapuche.

En ENSAYOS, esta edición ofrece los aportes de Martín González Frígoli y de Bianca Racioppe, quienes problematizan a las tecnologías digitales en vínculo con las políticas públicas e introducen la perspectiva de una de las nuevas carreras de posgrado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP: la Especialización en Comunicación Digital.

En enfoques, en tanto, se presentan los trabajos de Pablo Bilyk, de Romina Andrea Barboza y de Fernando Ramírez Llorens. En primer lugar, Bilyk sugiere algunas lecturas desordenadas para pensar nuestros problemas de investigación

y para crear marcos epistemológicos que permitan tensar y construir estos problemas en tanto aporte a los procesos emancipatorios. En segundo lugar, Barboza se propone responder a una inquietud surgida en el marco de la multiplicidad de demandas de organizaciones sociales que buscan y que logran posicionarse en los medios de comunicación y se interroga sobre lo que estos contra-públicos pueden ganar y perder en ese proceso. Ramírez Llorens, por último, problematiza el concepto de censura en el campo cinematográfico e invita a pensarlo desde una mirada amplia. La tesis principal del autor es que la prohibición y la promoción en el cine son dos caras de una misma moneda: parten de la misma matriz, el reconocimiento de la influencia de los medios de información y comunicación, y comparten los mismos objetivos, reforzar las fronteras de lo decible dentro del campo cultural. De este modo, la censura –tanto explícita como implícita– no puede pensarse de manera aislada del campo en el que se despliega y de los propios productores culturales.

En el espacio AVANCES DE INVESTIGACIÓN se incluyen en esta edición los aportes de Willian Jesús Campo Quintero y de Nicolás Bernardo. A partir del conflicto diplomático entre el Paraguay y el MERCOSUR, suscitado en 2012 a raíz de la destitución del entonces presidente Fernando Lugo, de las sanciones impuestas al Paraguay y del ingreso de Venezuela al MERCOSUR, Campo Quintero analiza cómo fue tratado este proceso desde el humor político de la sección Ñembe-guepe del diario *ABC Color* y de su dibujante Caló. Bernardo ofrece una cartografía sobre la construcción de subjetividades y de tecnologías que realiza Paka Paka, la señal de contenidos audiovisuales creada por el Estado argentino como un nuevo modo de interpelar a los niños y niñas con una propuesta educativa y de entretenimiento alternativa a las de la oferta comercial.

Finalmente, en RESEÑAS, Silvia Delfino nos entrega una crítica del libro de Jorge Luis Bernetti, *La guerra del papel. Comunicación y defensa en el kirchnerismo (2005-2007)*, publicado, recientemente, por la editorial del Centro de la Cooperación y la Universidad Nacional de Quilmes (Buenos Aires, Argentina). El libro reflexiona sobre la historia de una de las corporaciones constitutivas del poder en la Argentina y, como dirá Delfino, «tiene que ser valorado, también, como una historia institucional de las reformas del sistema de las Fuerzas Armadas y de sus articulaciones con las políticas públicas y con las luchas de poder de las que el periodismo forma parte».

Los y las invitamos a leer y a pensar con nosotros estas nuevas complejidades del campo de la comunicación que retoman y profundizan las discusiones iniciadas en la edición anterior de la revista.

Dra. Florencia Cremona

Directora de *Oficios Terrestres*

25 de noviembre de 2015 | Día internacional de la eliminación de la violencia de género